

Mínima Newmaniana

I. EL CRISTIANISMO EN LA HISTORIA

En un artículo de 1841, "Milman's view of Christianity", Newman reseña largamente la obra de H. H. Milman, *History of Christianity* (1840).¹ Unas páginas de esta reseña las cita el mismo Newman en 1878, en la segunda edición de su obra, *El desarrollo de la doctrina cristiana*.² Son las páginas que aquí reproducimos.

«El fenómeno, admitido en todas partes, es este: Que una gran parte de lo que en general se recibe como la verdad cristiana se encuentra, en sus rudimentos o en sus partes por separado, en las filosofías y religiones paganas. Por ejemplo, la doctrina de una Trinidad se halla tanto en Oriente como en Occidente, como ocurre con la ceremonia de las abluciones y también con el rito del sacrificio. La doctrina del Logos es platónica, la doctrina de la encarnación es hindú, la del reino divino es judaica, la de los ángeles y demonios es de los Magos, la de la conexión del pecado con el cuerpo es gnóstica, la del celibato es conocida por los bonzos y talapuinios, la del orden sacerdotal es egipcia, la idea de un nuevo nacimiento se encuentra en China y en Eleusis, la creencia en la virtud sacramental es pitagórica y la de honrar a los difuntos es politeísta. Tal es la naturaleza general del hecho anterior a nosotros.»³

Milman arguye a partir de eso: 'Estas cosas están en el paganismo, por lo tanto no son cristianas'. Nosotros, al contrario, preferimos decir: 'Estas cosas están en el cristianismo, por lo tanto no son paganas'. Es decir, preferimos decir, y creemos que la Escritura nos corrobora al decirlo, que desde el principio el gobernador moral del mundo ha esparcido las semillas de la verdad lejos y con amplitud sobre su extensión, que éstas se han enraizado de modo diverso y han crecido en el desierto, plantas salvajes, en efecto, pero vivas. Y de ahí que, así como los animales inferiores tienen signos en ellos de un principio inmaterial y sin embargo no tienen almas, así también las filosofías y las religiones humanas tienen su vida en ciertas ideas verdaderas, aunque no sean directamente divinas. Lo que el hombre es en medio de la creación animal lo es la Iglesia entre las escuelas del mundo, y como Adán dió el nombre a los animales que le rodeaban, así la Iglesia desde el principio ha buscado a su alrededor sobre la tierra, anotando y yendo a conocer las doctrinas que encontró ahí. Comenzó en Caldea, luego permaneció entre los cananitas, bajó a Egipto y de ahí pasó a Arabia, hasta que

1. H. H. MILMAN (1791-1968) fue sacerdote anglicano, profesor en Oxford y sobre todo historiador. Su tesis en la obra citada es: Nada pertenece al Evangelio, sino lo que tuvo su origen en él. Todo lo que se cree que le pertenece, pero que se encuentra en sistemas anteriores o contemporáneos, puede ser expulsado de él como un elemento extraño.

2. J. H. NEWMAN, *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana*. Trad. de R. de la T. PIÑERO MARÍÑO, Salamanca, 1997, pp. 385-387.

3. No importan los ejemplos que aduce NEWMAN. Quiere fortalecer la posición de su adversario, para que resalte más la suya propia.

descansó en su propia tierra. Después se tropezó con los mercaderes de Tiro, la sabiduría de los países de Oriente y el lujo de Saba. Entonces fue deportada a Babilonia y vagó por las escuelas de Grecia. Y dondequiera que fuese, desgraciada o triunfante, aún era un espíritu viviente, la mente y la voz del Altísimo, 'sentada en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles', reclamando para sí misma lo que decían correctamente, corrigiendo sus errores, llenando sus defectos, completando sus inicios, analizando sus suposiciones y, mediante ellas, agrandando de forma gradual su campo de acción y purificando el sentido de su propia enseñanza. Lejos, entonces, de que su credo sea de crédito dudoso porque se parece a teologías extrañas, incluso sostenemos que una vía especial por la que la Providencia nos ha impartido el conocimiento divino ha ido capacitándola para sacar y reunir del mundo, y en este sentido, como en otros, 'te nutrirás con la leche de las naciones, con las riquezas de los reyes serás amamantada'.

Hasta dónde haya llegado este proceso es una cuestión histórica, y creemos que antes de ahora lo han exagerado groseramente y desfigurado los que, como Milman, han pensado que su existencia habla en contra de la doctrina católica. Pero en esta materia tenemos una dificultad antecedente tan pequeña, que de buena gana podríamos admitir, a menos que fuese una cuestión de hecho y no teórica, que Balaán fuera un sabio oriental, que una sibila estuviese inspirada, que Salomón aprendiese de los hijos de Mahol, o que Moisés fuese pupilo de los hierofantes egipcios. No nos apena que se nos diga que la doctrina de las huestes angélicas venía de Babilonia, mientras sepamos que cantaron en la Navidad; ni que en Filón aparece la visión de un Mediador, si por su misma acción murió por nosotros en el Calvario. Ni nos sentimos temerosos de conceder que, incluso después de su venida, la Iglesia ha acumulado un tesoro, sacando cosas viejas y nuevas, fundiendo el oro de nuevos tributarios en su fuego refinador o estampando sobre ella misma, según lo requería el tiempo, una más profunda impresión de la imagen de su Maestro.

La distinción entre estas dos teorías resulta clara y obvia. Los defensores de una de ellas presuponen que la revelación fue un acto singular, completo, solitario, o casi, que introdujo cierto mensaje; mientras que nosotros, que mantenemos la otra, consideramos que la enseñanza divina ha sido de hecho lo que la analogía de la naturaleza podía conducirnos a esperar, 'muchas veces y de muchos modos', variada, compleja, progresiva y completándose a sí misma. Cuando analizamos la doctrina cristiana consideramos que aparece, como el cuerpo humano, 'hecho con temor y maravilla'.

Pero ellos la piensan como algún dogma o ciertos principios dados de una vez en plenitud, sin un crecimiento gradual antes de la venida de Cristo, o una aclaración posterior. También desechan todo lo que encuentran en los fariseos o en los paganos; nosotros, en cambio, pensamos que la Iglesia, como la vara de Aarón, devora las serpientes de los magos. Siempre están buscando una imaginaria simplicidad primitiva, nosotros reposamos en la plenitud católica. Buscan lo que nunca se ha encontrado, nosotros aceptamos y usamos lo que incluso ellos reconocen que significa algo. Ellos se ven llevados a mantener, por su parte, que la doctrina de la Iglesia nunca fue pura, nosotros decimos que nunca puede ser corrupta. Consideramos que una promesa divina guarda a la Iglesia Católica de la corrupción doctrinal, pero no sabemos a partir de qué promesa o de qué estímulo buscan ellos su pureza visionaria».

NOTA. En el mismo sentido, escribirá C. S. Lewis: "A mí, que me acerqué por primera vez al cristianismo a causa de un interés gozoso y reverencial por la soberbia imaginación pagana, que amé a Balder antes que a Cristo, y a Platón antes que a san Agustín, el argumento antropológico contra el cristianismo no me ha impresionado nunca. Al contrario, yo no podría creer en el cristianismo si me viera obligado a decir

que, de las mil religiones del mundo, 999 son un puro sinsentido y la número mil (afortunadamente) es la verdadera. Mi conversión se debió, en gran manera, a que reconocí que el cristianismo era el cumplimiento, la actualización, el ideal de algo que nunca había estado completamente ausente de la mente humana”.⁴

Y también: “Montrer dans quel sens le christianisme répond à l’attente du paganisme ou comment le paganisme préfigure le christianisme.”⁵

II. BALMES Y NEWMAN, BREVE ENCUENTRO

Entre los escritos de Balmes, hay un artículo dedicado a Newman. En los de Newman, sólo encontramos una mención del nombre de Balmes, al lado de Moehler.

1. Balmes habla de Newman

En febrero de 1843, Newman publica en el *Conservative Journal* de Oxford, una retractación de sus violentos ataques a la Iglesia de Roma.⁶

Balmes leyó este escrito y, el 15 de abril del mismo año, publicó en su revista *La Sociedad* un artículo con el título, “El doctor Newman, el puseísmo y una retractación extraordinaria”.⁷

En él Balmes recoge las palabras de Newman en las que reconoce haber llamado a la Iglesia romana “Iglesia perdida” y haber hablado de “apostasía papal” y haber declarado que Roma era “hereje” y que en la época del Concilio de Trento “la comunión romana se había ligado para siempre con la causa del Anticristo, que había substituido la mentira a la verdad de Dios y que era menester huir de ella como de una peste” (60).

Su lenta evolución hacia el catolicismo mueven a Newman a publicar en los periódicos una solemne retractación de cuanto había dicho. Balmes cita unas palabras de Newman: “Si me preguntáis cómo puede permitirse un simple individuo pensar y mucho menos publicar semejantes cosas sobre una comunión tan antigua, tan extendida y que ha producido tantos santos, responderé con el mismo lenguaje de que me valía entonces para mí mismo cuando me decía: Las palabras que yo publico no son mías, yo no hago más que seguir las opiniones de los teólogos de mi Iglesia, quienes, sin exceptuar ni aun los más distinguidos y más sabios, han hablado siempre contra Roma en términos extremadamente violentos” (60).

Y Balmes observa que el hecho de que Newman, siendo todavía anglicano, “retracte lo que ha dicho contra la Iglesia católica, y lo retracte de una manera pública y solemne, es el espectáculo más raro que en este género pueda ofrecerse, es una clarísima señal de que la verdad se va abriendo paso al través de todos los obstáculos” (62). Es sabido que Newman se convirtió al catolicismo en octubre de 1845.

2. Newman habla de Balmes

Sólo una vez aparece el nombre de Balmes en las obras de Newman. En 1855, muere Frederick Lucas, director de *The Tablet* y miembro católico del Parlamento, en plena madurez. Con ocasión de esta muerte, escribe Newman: “Es extraordinario que haya muerto, como Balmez [sic], Moehler y otros sacerdotes, de muerte prematura.

4. C.S. LEWIS, *Lo eterno sin disimulo* (Madrid, 1999), p. 103.

5. Id., *Surpris par la joie* (Paris, 1964), p. 66.

6. P. THUREAU-DANGIN, *La renaissance catholique en Angleterre au XIX siècle. Première partie, Newman et le Mouvement d’Oxford*, Paris, 1899, pp. 267-268.

7. J. BALMES, *Obras completas*, BAC, Madrid, 1950, Vol. VIII, pp. 59-66.

La Providencia nos quiere enseñar, como decía con frecuencia san Felipe, que Dios no tiene necesidad de los hombres".⁸

En efecto, Balmes (1810-1848) murió a los 38 años. Por su parte, Moehler (1796-1838), a los 42.

III. TEXTOS BREVES

1. *Entre el temor y la esperanza*

Son dos textos muy diferentes. En el primero, de un sermón de 1873, Newman prevé pruebas aterradoras para el cristianismo. "Pienso que las pruebas que nos acechan aterrarían y causarían vértigo incluso a corazones tan intrépidos como san Atanasio y san Gregorio, los cuales reconocerían que, por terriblemente oscura que fuera para ellos la perspectiva de su tiempo, la nuestra tiene una oscuridad de un tipo diferente de todas las que ha habido antes [...]. El cristianismo no ha tenido nunca todavía la experiencia de un mundo simplemente irreligioso".⁹

En el segundo texto, de 1887, el anciano cardenal, en una de sus últimas cartas, escribe estas hermosas palabras de fe y esperanza. "En estos días de indiferencia religiosa y de increencia, me ha infundido desde hace tiempo esperanza y consuelo pensar que en los corazones de muchos está produciéndose un proceso silencioso y oculto que, en lo concerniente al estatuto de la religión, es con toda claridad una obra de la providencia divina que no tiene igual en la historia, aunque este proceso no llegue a alcanzar su frontera y su alcance en esta generación ni en la siguiente. De hecho un milenio no tiene aquí importancia alguna. Llegará a dominar la opinión pública, alcanzará una poderosa difusión y alta estima. De este modo hará que la verdad divina influya y florezca en todo el mundo".¹⁰

2. *Newman íntimo*

A. "No soy un santo"

La carta es distendida y encantadora. Newman escribe a una dirigida suya que, por lo visto, ya le consideraba santo. (A G. Munro, 11 febrero 1850).¹¹

"Je n'ai rien d'un saint, comme chacun sait, et c'est une sévère (et salutaire) mortification de passer pour proche de la sainteté. Il se peut que j'aie des vues élevées sur beaucoup de choses, c'est la conséquence de mon éducation et d'une tournure d'esprit particulière. Mais cela n'a rien à voir avec *être* ce que j'admire. Je n'ai aucune tendance à la sainteté, c'est triste à dire. Les saints ne sont pas des hommes de lettres, ils n'aiment pas les classiques, ils n'écrivent pas de romans. Je ne suis peut-être pas mal dans mon genre, mais ce n'est pas « le haut vol ». Les gens devraient sentir cela ; la plupart le sentent, mais ceux qui sont loin se font sur vous des idées fantaisistes. Il me suffit de cirer les chaussures de saints, si saint Philippe se sert de cirage au ciel ».

B. *Una oración admirable*

Esta oración está tomada del *Journal* que Newman escribió, con entradas discontinuas, desde 1850 hasta 1879, cuando fue creado Cardenal. El texto es de enero de 1860.¹²

8. Cit. Por H. TRISTRAM, en su artículo sobre Newman y Moehler, en la *Rv Sc Ph Th*, 1938, p. 204.

9. Cit. en CH. S. DESSAIN, *Vida y pensamiento del Cardenal Newman*, Madrid, 1990, p. 106.

10. *Letters and Diaries of J. H. Newman*, Vol. XXXI, P. 181.

11. J. H. NEWMAN, *Choix de lettres* (Paris, 1990), p. 115. Omito parte de la carta.

12. J. H. NEWMAN, *Autobiographical Writings* (London, 1956), p. 252.

“O Lord, bless what I write and prosper it. Let it do much good, let it have much success. But let no praise come to me in my lifetime”. (Señor, bendice lo que escribo y hazlo prosperar, que haga mucho bien, que tenga mucho éxito. Pero no permitas que me llegue ninguna alabanza durante mi vida).

C. *Casi un testamento*

En esta carta, casi un testamento, Newman, mirando hacia atrás, ve su conversión, no como una negación de sus creencias anteriores, sino como un añadido y un cumplimiento. (A George T. Edwards, 24 febrero 1887. Edwards era un viejo amigo anglicano).¹³

« Je ne veux pas mettre un terme à notre correspondance sans attester mon attachement et mon adhésion tout simples à l'Église Catholique Romaine, non que vous en doutiez je pense. Et si je voulais donner une raison à cette dévotion pleine et entière, que dirais-je, que puis-je dire sinon que ces grandes vérités brûlantes que j'ai apprises, enfant, de la prédication évangélique, la Sainte Église Romaine les a gravées dans mon cœur avec une force nouvelle et toujours plus grande. Cette Église a ajouté au simple évangélisme de mes premiers maîtres, mais elle n'en a rien obscurci, atténué, affaibli. Au contraire, j'ai trouvé dans la divinité et le sacrifice de Notre Seigneur, dans sa présence réelle, dans la communion avec sa personne Divine et Humaine, une force, un secours, un réconfort, une consolation qu'ont en vérité tous le bons Catholiques, mais que les Chrétiens Évangéliques n'ont que faiblement ».

IV. TEXTOS MÍNIMOS ANTERIORES

1. El año 1998, publiqué el artículo “Otra verdad, otra razón, en Newman y Gadamer, en Kierkegaard y Blondel”, (*Espíritu* 47, 1998, 37-46). Las pp. 38-40 presentaban brevemente las ideas de *La gramática del asentimiento* (1870), de Newman, bajo el título (tomado de J. Guitton) de “La lógica de la convicción”.

2. El mismo año, publiqué “La realización de la idea (Pareyson) y el desarrollo de la idea (Newman)”, (*Espíritu* 47, 1998, 191-196). Las pp. 193-196 presentaban el *Sermón Universitario XV* (1843) que, como es sabido, es un avance de las ideas que Newman expondrá en *El desarrollo de la doctrina cristiana* (1845).

3. El año 2007, publiqué el texto “La última carta [de Newman] a W. Froude” (1879), (*Espíritu* 56, 2007, 145-147), que es un resumen vigoroso de las ideas que Newman había expuesto casi diez años antes, en *The grammar of assent*.

4. El mismo año, publiqué “La carta a Flanagan” (1868) (*Espíritu* 56, 2007, 147-150), que ha sido descrita como “la más clara y la más condensada exposición” de la teoría newmaniana del desarrollo del dogma.

5. Finalmente, el año 2004, publiqué “Dostoyevsky, Newman y otros textos”, (*Espíritu* 53, 2004, 187-196). Bajo el título “¿Puede la cultura reemplazar a la religión?”, las pp. 192-194 exponen un texto de Newman, que requiere unas líneas de presentación.

Siendo Newman todavía anglicano, publicó en el diario *The Times* una serie de artículos, firmados con el pseudónimo “Catholicus”, encargados por el director John Walter, cuyo hijo John acababa de salir de Oxford lleno de entusiasmo por Newman. Escribió siete artículos en forma epistolar, que aparecieron en el diario en febrero de 1841 y se publicaron juntos mucho después con el título *La sala de lectura de Tamworth*

13. *Choix de lettres*, p. 248. Omito parte de la carta.

(*The Tamworth Reading-room*), pues empezaban con una respuesta contra el discurso de sir Robert Peel en la apertura de aquella admirable institución. Peel había elogiado la instrucción y la cultura: el saber refina a las personas, mejora su carácter, eleva su rango social. Newman por su parte refutaba la idea de que la instrucción y la cultura mejoraran moralmente a las personas.

La carta sexta, que es la que publico en mi artículo, la cita Newman casi íntegra en su obra *The grammar of assent* (1870), capítulo IV.

JOAN PEGUEROLES, SI
Universitat Ramon Llull